

Asociación de Historia Contemporánea  
Actas del XIV Congreso

***DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES***  
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)  
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL  
MIGUEL DE CERVANTES**  
[www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes  
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

*Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)*

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

# **EL MUNDO RURAL ANTE EL CAMBIO DE ESCALA DE PODER. EL IMPUESTO DE CONSUMOS COMO EXPLICACIÓN A LOS COMPORTAMIENTOS SOCIALES Y POLÍTICOS. ARCOS DE LA FRONTERA (1874-1923)**

Antonio Amarillo Ramírez  
(Universidad Pablo de Olavide, Sevilla)

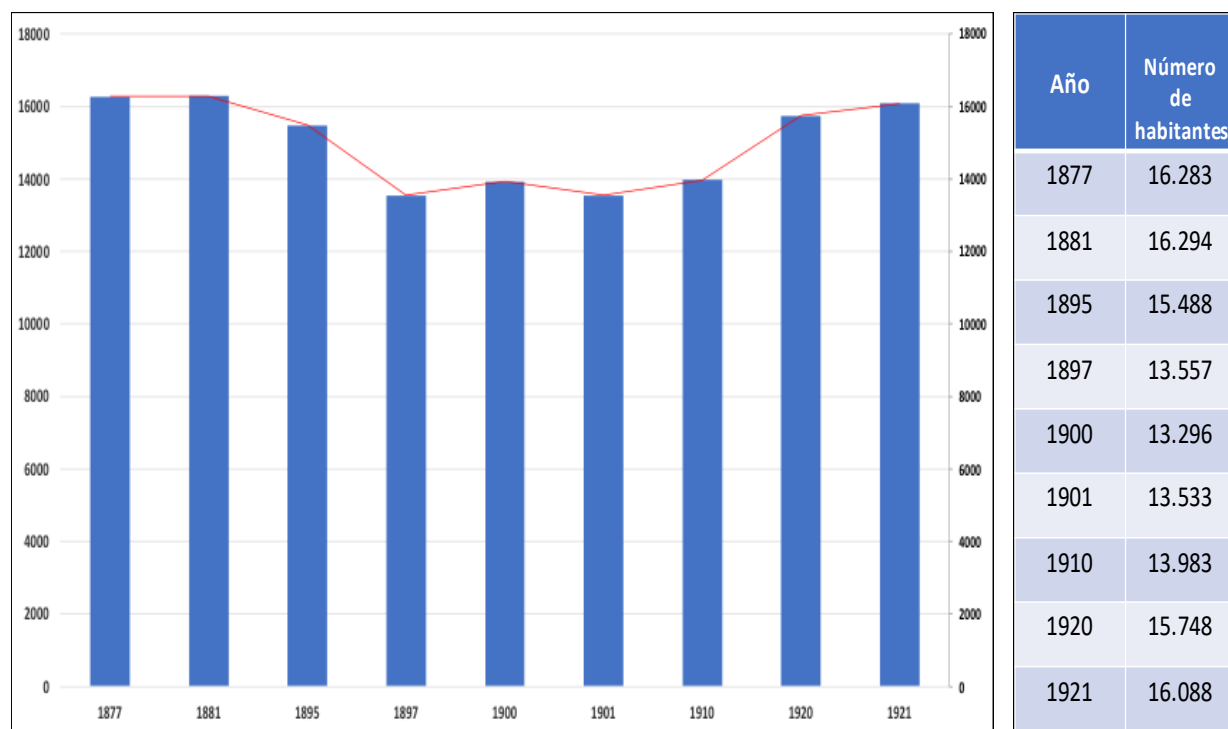
## **Introducción**

La sociabilización de los sectores más populares de la España de la Restauración fue un proceso que inevitablemente avanzó unido a la conflictividad social y política y a las desigualdades económico-materiales. Todo ello se concreta, desde nuestro propio proyecto de investigación, en el estudio de un impuesto tan impopular como fue el de los consumos y, en este caso, en Arcos de la Frontera en el periodo de la Restauración. Se trata de un impuesto que generó conflictividad, dado que fue un elemento clave en la desigualdad que marcó el proceso de construcción del Estado a finales del siglo XIX y principios del siglo XX y el cambio de escala del poder que estaba consolidándose al mismo tiempo. Arcos de la Frontera ofrece un escenario perfecto para seguir trabajando en la línea que nos marcamos al inicio del proyecto: demostrar que las clases populares soportaron el mayor peso de las cargas y costes en este proceso de construcción estatal y que, al mismo tiempo, perfilaron y dieron forma a toda una serie de comportamientos y prácticas que contribuyeron a democratizar la política en Arcos como reflejo de un proceso de mayor dimensión espacial. Se trata de observar la política como algo cotidiano (politización de la vida cotidiana) y no como una mera acumulación de resultados electorales.

## **El marco espacio-temporal: Arcos de la Frontera (1874-1923)**

Arcos de la Frontera, situado en la provincia de Cádiz, linda al norte con los términos de Lebrija, Espera, Villamartín y Bornos; al Este con los de Prado del Rey y Algar; Sur con el río Majaceite y el término de Jerez de la Frontera; y Oeste con este último, regándolo los ríos Guadalete y Majaceite que se reúnen en el sitio llamado La Pedrosa. En 1895 contaba con una población de 15.488 habitantes, repartidos de la siguiente forma: 11.017 en el casco urbano, 73 en el radio y 4.398 en el extrarradio. En términos generales, la población española y andaluza experimentaron un crecimiento moderado en una primera fase (de 1877 a 1900) para después acelerar el mismo en una segunda fase (1900 a 1930) en un contexto dominado por el crecimiento sostenido de la población española. En el caso de Arcos, la primera fase señalada estuvo marcada por un descenso considerable (aproximadamente un 17%) provocado por factores diversos: presencia del cólera, duras condiciones de vida y de trabajo, acceso restringido a la propiedad de la tierra, emigración y éxodo rural, etc. Para la segunda fase, Arcos recuperó los efectivos demográficos perdidos a lo largo de las décadas finales del siglo XIX, llegando así en 1920 al punto inicial de nuestro análisis demográfico. Para Arcos en particular, y Andalucía en general, la década de 1910 representó el

periodo de mayor ritmo de crecimiento<sup>3240</sup>, teniendo presente aquí factores y motivos relacionados con la coyuntura económica favorable, siendo así la década de 1900 la del despegue y la de 1920 la de la ralentización del crecimiento económico, aspectos completamente correspondidos con el caso de estudio de Arcos de la Frontera.



**Gráfico 1. Evolución de la población de Arcos de la Frontera (1877-1921)**

Como podemos ver en el Gráfico 1 la población de Arcos de la Frontera experimentó un importante descenso del año 1881 a 1900, pérdida que no se recuperaría hasta 1920, año en el que igualó la población existente en 1895. La pérdida se tradujo en un descenso de un 16.95% de los efectivos demográficos, años coincidentes con una importante crisis decenal en 1887<sup>3241</sup> que trajo consigo un importante estallido social documentado en Arcos, intercalada por crisis de menor alcance ocurridas en 1871 y 1882-1883, 1888 y a lo largo de una década de 1890 marcada por importantes «calamidades» asociadas a la falta de trabajo en el agro arcense que se tradujo en recursos insuficientes para una población jornalera que alcanzaba un número superior a 4.000 en 1881 (47.52% de la población masculina) y a 4.500 en 1901 (88.4% de los trabajadores, total 5.091)<sup>3242</sup>. La población se mantendría estancada hasta la década de 1910 debido a las continuas crisis agrícolas (generadas por una climatología adversa como así se constató para los años 1905,

<sup>3240</sup> Manuel GONZÁLEZ DE MOLINA y Miguel GÓMEZ OLIVEROS (Coords.): *Historia Contemporánea de Andalucía (nuevos contenidos para su estudio)*. Granada, Colección Educación XXI (Serie Mayor), Junta de Andalucía (Consejería de Educación y Ciencia), 2000, p. 225.

<sup>3241</sup> CASTRO ALFÍN, Demetrio: *La crisis de 1882 en la provincia de Cádiz. Del motín a la huelga* en AAVV: *El movimiento obrero en la Historia de Cádiz*. Cádiz, Diputación provincial de Cádiz, 1988, p. 92.

<sup>3242</sup> En diciembre de 1878 había en Arcos de la Frontera 2.655 jornaleros aproximadamente. AMAF, Carpeta 1316, Padrón de jornaleros de esta población respectivo al año de 1878 y Expediente de calamidad.

1906 y 1907) y calamidades consecuentes. A pesar de ello, entre 1904 y 1909 no se produjeron huelgas en Arcos. 1910 se convirtió en un punto de inflexión que culminó en una coyuntura positiva como fueron la década de los años 20 en que los efectivos demográficos volvieron a alcanzar cifras similares a las que se habían registrado al principio de la Restauración.

El censo de 1900 establece para Andalucía que la población mayor de 60 años representaba un 6.5% mientras que la población joven alcanzaba un 35%. En el caso de Arcos, a partir de los datos recogidos del padrón municipal de 1894, su población mayor de 60 años representaba un 5.7% y la población joven alcanzaba un 41.4%<sup>3243</sup>.

Arcos de la Frontera disponía de un amplio término municipal con una extensión de 51.165 hectáreas. La superficie agrícola de Arcos era de 36.562 hectáreas (71.4%). Así los usos del suelo se distribuían en 1895 en torno a 4 grandes cultivos: los cereales (30.9%), la uva (1.8%), la aceituna (3.7%) y la bellota (9.8%). En las mismas fechas, podemos observar claramente su correspondencia con los datos que arroja el conjunto de Andalucía: 39.7% cereales, 1.8% viñedo y 19% olivar. Prácticamente toda la campiña se dedicaba al cultivo extensivo de cereales, destacando numerosos cortijos con extensiones de 500 a 700 hectáreas de cabida, alcanzando los 3 cortijos del propietario Antonio Piña Guerra la enorme extensión de 3.500 hectáreas<sup>3244</sup>. La economía de Arcos, al igual que la andaluza, estaba limitada esencialmente por dos factores: la falta estructural de precipitaciones<sup>3245</sup> y la escasez de nutrientes<sup>3246</sup>. Algunos de los productos fundamentales de la agricultura arcense eran: trigo, cebada, avena, escaña, alpiste, aceitunas, esparto, palma, zumaque, barrilla, rubia, además de gran número de plantas forrajeras (mayormente zulla), comprendiendo además extensas dehesas pobladas de encinas, quejigos, alcornoques, fresnos, chaparros y otras variedades de árboles y arbustos, sacándose de ellos además del fruto y madera de construcción, muchos carbones y curtidos aparte del corcho del alcornoque que en los últimos años del siglo XIX estaba tomando gran valor.

La ganadería de Arcos de la Frontera afrontaba momentos difíciles a finales siglo XIX debido, entre otros factores, a la falta de capitales, la necesidad de más y mejores vías y medios de comunicación y, sobre todo, a la competencia que los productos extranjeros hacían sobre el producto de Arcos y los pueblos de la Sierra de Cádiz<sup>3247</sup>. Dentro del sector primario es de mención necesaria la existencia de una cantera de piedra común para construcciones de edificios y la existencia de una mina de azufre que reanudó sus trabajos a finales del siglo XIX. A nivel industrial destacaban en Arcos los molinos aceiteros con prensas hidráulicas y alumbrado eléctrico (aunque también generado por vapor), los molinos harineros, las fábricas de corcho y la fábrica de ladrillos y de productos cerámicos.

En Arcos de la Frontera se aprecia con claridad meridiana la modernización ciertamente limitada que experimentó el sector agrario y aún el sector industrial. Esta modernización requirió del concurso de gran cantidad de mano de obra, hecho demostrable en el inexistente descenso de

---

<sup>3243</sup> En Arcos de la Frontera la categoría demográfica en que se incluye a la población joven llegaba en la documentación consultada hasta la edad de 18 años.

<sup>3244</sup> MANCHEÑO Y OLIVARES, Miguel: *Riqueza y cultura de Arcos de la Frontera*. Arcos de la Frontera, Tipografía de El Arcobricense, 1898, pp. 48-49.

<sup>3245</sup> Se conservan multitud de expedientes de calamidad ocasionados por la falta de lluvias en el Archivo Municipal de Arcos de la Frontera (AMAF).

<sup>3246</sup> Sistema de cultivo basado en el barbecho para el trigo y abono basado en el estiércol natural para los cultivos extensivos.

<sup>3247</sup> Cerraron las fábricas de paños de Grazalema, Benaocaz y Ubrique, que se surtían de las lanas de Arcos de la Frontera.



población activa agraria hasta principios de los años 30. Por otra parte, nos parece claramente revelador la consolidación del proceso de especialización económica regional al que asistimos desde mediados del siglo XIX y que, ahora a finales del siglo XIX, toma cuerpo en forma de acuerdo tácito entre las distintas oligarquías de España, base irrenunciable sobre la que se asentó la estabilidad del sistema político de la Restauración. Andalucía va a ver así reforzado su protagonismo agrario y agroalimentario, quedando otros en manos de empresarios vascos y catalanes<sup>3248</sup>. Se plantea también un escenario de «oportunidades» que perdió el sector agrario andaluz en el que el ínfimo papel inversor de los gobiernos del periodo y de los grandes propietarios terratenientes jugó un papel con peso trascendental.

Siguiendo las ideas planteadas por González de Molina y Gómez Oliveros, a estos elementos tenemos que añadir la desigual distribución de la tierra y de la renta entre todos los sectores sociales como el principio generador de comportamientos sociales, individuales y colectivos, ante una nueva realidad económica en la que los mecanismos de ayuda mutua habían desaparecido. Las condiciones de vida se hacían muy duras.

El nuevo régimen de la Restauración traería consigo máximas como el orden social, la defensa de la propiedad y la fidelidad a la tradición. Tres ideas vertebraban, en definitiva, el diseño teórico y la práctica política en la Restauración: una constatable vinculación entre representación política y poder económico ya presente en el reinado isabelino, el afianzamiento del moderantismo como ideología política, y el reforzamiento del clientelismo como instrumento privilegiado en la relación política<sup>3249</sup>. En este juego de intereses, aspiraciones y pretensiones fueron los poderes locales y provinciales los instrumentos privilegiados para llevar a cabo el proceso de nacionalización política y de articulación del Estado central puesto que la debilidad de la implantación real del mismo hizo que estos poderes asumieran unos roles inesperados para Madrid surgidos precisamente de las contradicciones entre el diseño ideal y su plasmación real en la práctica política, sobre todo para el caso andaluz:

(...) de un lado, la formalización y traducción ideal de un sistema político férreamente centralizado, claramente dirigido y estructurado desde Madrid y en el que el diseño administrativo ofrecía un dibujo decididamente piramidal y descendente en lo tocante a los ámbitos de decisión; sin embargo, y de otro lado, la práctica política mostraba una realidad marcada por la atomización y descentralización real de la autoridad política y, en consecuencia, del poder, por la prevalencia y autonomía real de los poderes locales y provinciales frente al central de Madrid, así como por la persistencia de una línea decididamente ascendente en todo lo referente a los espacios reales de articulación del sistema político y del entramado de poder. Dicho en otras palabras, si el diseño canovista de centralización estatal era una realidad en la Andalucía de las décadas finales del siglo XIX, lo era sólo formalmente. El funcionamiento clientelar de la estructura política en Andalucía y el no menos evidente fortalecimiento del fenómeno caciquil así lo confirmaban. En efecto, dicho fortalecimiento representaba no tanto la articulación de las anheladas vías de intermediación entre las realidades locales y provinciales y las esferas centrales del poder, cuanto la plasmación más evidente del grado de fortaleza y autonomía real de acción de aquéllas sobre ésta<sup>3250</sup>.

---

<sup>3248</sup> Manuel GONZÁLEZ DE MOLINA Y Miguel GÓMEZ OLIVEROS (coords.): *Historia Contemporánea...*, p. 231.

<sup>3249</sup> Manuel GONZÁLEZ DE MOLINA y Miguel GÓMEZ OLIVEROS (Coords.): *Historia Contemporánea...*, p. 277.

<sup>3250</sup> *Ibid.*, p. 279.

En esta línea, podemos afirmar la tesis que se recoge en la obra *El Estado desde la Sociedad* coordinada por Salvador Calatayud, Jesús Millán y María Cruz Romeo que consiste en que la construcción del Estado estuvo condicionada por las dialécticas locales y estatales, es decir, los intereses y grupos de poder locales y comarcales condicionaron de manera considerable el proceso de construcción del Estado centralizado del siglo XIX. No solo las élites desempeñaron ese rol trascendental. Las clases populares, los obreros y jornaleros, también fueron partícipes en la forma en que se acabó construyendo el Estado. Es la relación bidireccional del Estado con sus periferias.

Arcos de la Frontera reflejaba todos los rasgos políticos y sociales constitutivos del sistema de la Restauración. Los unionistas se hicieron fuertes en Arcos, bajo el liderazgo de Manuel Muñoz Vázquez, desde la década de 1850 hasta el final del reinado de Isabel II. Tras el Sexenio y los ensayos políticos que se llevaron a cabo, los antiguos unionistas se convirtieron en conservadores y, bajo el mando de su antiguo jefe Muñoz Vázquez, volvieron al poder. La primera etapa de la Restauración en Arcos (1879-1893) estuvo marcada por la alternancia en el poder de los conservadores y de los fusionistas. En esta primera etapa son numerosas las denuncias que recoge la prensa sobre abusos, alteraciones y manipulaciones electorales, prácticas coactivas y todo tipo de *malos usos* que la política de la Restauración exigía para llevar a efecto el objetivo central de la estabilidad y el sostenimiento del poder, con la ayuda de los «omnipotentes» caciques de la provincia. Es de destacar la suspensión del Ayuntamiento que tuvo lugar en 1884 y la disputa que ello generó entre las distintas familias políticas en el ámbito local. A partir de 1893, con la disolución y retirada de los posibilistas del juego político, entraron a escena los republicanos progresistas de Antonio Vázquez del Castillo y salieron de ella los seguidores de Pedro José Moreno Rodríguez. Así pues, se acabaron consolidando en el escenario local las dos fuerzas dinásticas que protagonizaron a nivel estatal la política institucional: los conservadores, dirigidos por los señores Cuevas y Olivares, y los liberales, dirigidos por el señor Prieto. A partir de la década de 1910 irrumpió con fuerza el republicanismo en la política local de Arcos. Andrés Escot Garrucho sería elegido alcalde, aunque al no alcanzar la mayoría necesaria para ello acabaría siendo nombrado por RO Juan Velázquez Gastelu.

### **Un nuevo marco fiscal: La Reforma de 1845 y los consumos como recurso vital para la Hacienda**

Como sostuvo Enrique Fuentes Quintana<sup>3251</sup>, todo sistema tributario es siempre el producto de la historia de un país y resultado de las fuerzas y las tensiones que han determinado el reparto de la carga fiscal. De esta forma, el sistema impositivo de la Restauración va a estar marcado por unos principios de reparto de la carga fiscal establecidos en la reforma tributaria de 1845 y vigentes durante un largo periodo<sup>3252</sup>. Aquí reside uno de los fuertes de nuestra investigación: demostrar cuantitativamente la injusticia del reparto de las cargas fiscales en una sociedad que estaba insertándose en los circuitos de la economía de mercado y en los mecanismos estatalizadores

---

<sup>3251</sup> FUENTES QUINTANA, Enrique: *Los principios de la imposición española y los problemas de su reforma*. Madrid, 1975, p. 77.

<sup>3252</sup> VALLEJO POUSSADA, Rafael: *Reforma tributaria y fiscalidad sobre la agricultura en la España liberal: 1845-1900*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2001, p. 43.

articulados desde Madrid. El 23 de mayo de 1845 se aprobó la reforma tributaria que marcaría el sistema impositivo español a lo largo del siglo XIX y parte del siglo XX.

Por otro lado, se hace necesario remarcar que la construcción de sistema impositivo que cristalizaría en la Restauración se realizó de manera paralela a otros cuatro procesos: 1. La Reforma Agraria Liberal y la liberalización de la producción en general, 2. La construcción del Estado liberal y la economía de mercado, 3. Asunción progresiva, a partir de 1808, de un modelo fiscal de carácter mixto y 4. Progresiva y sinuosa instalación en la normalidad política<sup>3253</sup>. Así pues, la reforma tributaria de 1845 se vertebró en torno a principios como: adaptación de las contribuciones a la realidad económica y a las costumbres fiscales; implantación de una contribución sobre la propiedad territorial como figura central del sistema; establecimiento en la imposición indirecta de una contribución sobre consumos; Valoración de las rentas del comercio y de la industria a partir de signos exteriores de la capacidad contributiva; implantación de un derecho de hipotecas con fines no solo recaudadores; y establecimiento de un impuesto de inquilinatos.

Uno de los rasgos fundamentales de la fiscalidad durante la Restauración fue el aumento progresivo que experimentó la presión fiscal sobre los contribuyentes a lo largo del periodo, algo que afectó sobre todo a la agricultura y la propiedad. Como consecuencia de este incremento de la presión fiscal aumentaron las desigualdades, con lo que se generaron movimientos de reacción desde todos los sectores de la sociedad. En el caso de las clases productoras se organizaron en ligas, centros o círculos de contribuyentes, destacando así en Arcos de la Frontera la fundación del Círculo de La Unión que llegó a contar con más de 150 socios, además de las formas de actuación de la clase obrera. Otro aspecto a destacar de la Restauración es que las haciendas locales, quebradas tras el Sexenio, profundizaron su dependencia de la Hacienda estatal<sup>3254</sup>, con lo que podemos concluir que el traslado de funciones estatales a los pueblos no mejoró la gestión de los impuestos. Con la Restauración se reanudó el debate sobre el conocimiento de la riqueza del país, así pues, la confección de un catastro real y práctico se convertía en una necesidad vital para la constitución de la nación que los liberales ansiaban desde principios del siglo XIX. La práctica hablaba un idioma muy distinto:

habían optado por los medios auxiliares para repartir al menos con una aproximada igualdad los impuestos, y por la deficiente estadística administrativa de los amillaramientos, que garantizaban la recaudación con mínima contestación de las minorías con poder y capacidad de influencia<sup>3255</sup>.

De nuevo el principio de la distribución proporcional de la carga fiscal quedaba en una mera intención.

Ante la dificultad de hacer tributar a todos los ciudadanos proporcionalmente a sus rentas por medio de impuestos directos, se hizo necesario gravar el consumo utilizando el gasto como indicador de capacidad de pago. Una de las grandes innovaciones de 1845 fue la generalización territorial del impuesto sobre consumos, un impuesto que sería suprimido legalmente en 1911. Uno de los aspectos más relevantes de este impuesto fueron los métodos de recaudación, incluso más que las propias tarifas. A este impuesto se oponían tres factores objetivos estrechamente

---

<sup>3253</sup> *Ibid.*, pp. 323-385.

<sup>3254</sup> *Ibid.*, p. 337.

<sup>3255</sup> *Ibid.*, p. 391.



vinculados: la tradición recaudatoria, la aceptación social del impuesto y, sobre todo, la marcada ruralidad española, pues más de tres cuartas partes de la población vivían en pueblos o aldeas, este factor limitaba las posibilidades de configurar un impuesto destinado a incidir sólo sobre el gasto<sup>3256</sup>. La teoría era moldeada por los intereses y la realidad. Los municipios van a configurar una importante línea de resistencia a la fiscalidad estatal del siglo XIX, y en el caso de los consumos aún más, observándose en la casuística local un teatro de operaciones de lo más variopinto en cuanto a la resistencia frente a los consumos y los cupos.

El impuesto de consumos se convirtió en el principal recurso financiero de los municipios a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. La cuestión del cupo de consumos provocó enfrentamientos entre la administración municipal y la administración estatal. La importancia de este impuesto generó que cualquier debate o intento de modificación del mismo suscitara una fuerte contestación social, colocándose el ayuntamiento y las elites locales a favor de su conservación y las capas bajas y asalariadas en pro de su supresión.

Los cambios acaecidos en la economía provocaron un doble proceso: Por un lado, el mercado va conectando cada vez más con el Estado, y por otro lado, la Sociedad civil se va quedando más desconectada. Así, consideramos que son tres los vértices que conforman el escenario político generado por el conjunto de cambios experimentados por la nueva doctrina económica (adopción de nuevas tecnologías y dinámica de los mercados): la sociedad civil, los procesos de articulación política y la construcción institucional. Estos cambios en la economía van a generar un nuevo marco en las relaciones sociales «sostenido por un régimen político semiautoritario que consagraba la prevalencia social de la burguesía agraria, donde los individuos desarrollaron sus específicas estrategias de mantenimiento del statu quo y aun del ascenso en la escala social. En una sociedad tan fuertemente polarizada como la que estamos describiendo, donde habían desaparecido los viejos sistemas de solidaridad y ayuda mutua comunitarios, donde los más tenían que enfrentarse a través del mercado a muy duras condiciones de subsistencia, la protesta estaba destinada a protagonizar la vida social de la mayoría de nuestros pueblos y ciudades»<sup>3257</sup>. En este contexto de cambios se inserta el proceso de *State-building* que, de forma paralela, desarrolla mecanismos de influencias, como dijimos anteriormente, que acabarán afectando a la manera y forma en que se construirá el Estado centralista en la España de la Restauración. Los costes, en un amplio sentido, de dicho proceso acabarán siendo sufragados por las clases trabajadoras y populares, recayendo así la mayor parte de las cargas sobre sus hombros. En esta línea, fue el impuesto de consumos, principal recurso y fuente de financiación de la Hacienda del Estado y de las arcas municipales, el impuesto que mejor representa la filosofía del nuevo sistema impositivo que pretendía articular y afianzar las estructuras del nuevo modelo de Estado iniciado con la revolución liberal del siglo XIX.

Este nuevo sistema impositivo tuvo como característica fundamental la injusticia en el reparto de las cargas fiscales. El funcionamiento del nuevo sistema tributario español se resumía en los siguientes pasos: Se buscaba percibir ingresos por la riqueza inmobiliaria, cultivo y ganadería (reparto provincial). Los ayuntamientos estaban obligados a afrontar el cupo provincial de las actividades señaladas, pero dada la inexistencia de un catastro de propiedad riguroso y las ocultaciones al fisco (fraude), era realmente complicado saldar con éxito la recaudación de los impuestos directos. Como concluye Joaquín del Moral, era lógico que el poder moderado

---

<sup>3256</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>3257</sup> Manuel GÓNZÁLEZ DE MOLINA y Miguel GÓMEZ OLIVEROS (Coords.): *Historia Contemporánea...*, p. 223.

consintiera estas prácticas, «dado el entresijo político-económico» que lo sustentaba<sup>3258</sup>. En otro orden, hay que tener presentes los impuestos indirectos, los consumos, que gravaban los artículos de comer y beber (y arder desde 1876). En la recaudación de los mismos encontramos otra fuente de injusticia y, al mismo tiempo, de conflictividad social. Esta podía ser por encabezamientos provinciales o por arriendo. De todas formas, la escasa recaudación de impuestos directos (impuestos progresivos sobre la riqueza) reforzó el uso de la tributación indirecta como fuente principal de ingresos para el Estado, con lo cual serían las clases populares las que soportarían en mayor grado el peso de la contribución. Se produce un trasvase de rentas a recaudar desde la tributación directa a la tributación indirecta. Observamos que la injusticia del impuesto se traduce en enemistad y, por consecuencia, en una protesta colectiva contra la injerencia estatal en la vida de la comunidad local<sup>3259</sup>.

### **El Cupo de consumos como instrumento de desigualdad**

En 1894, la deuda de Arcos de la Frontera con la Diputación provincial de Cádiz ascendía a 505.439,95 pesetas (representaba un 10.4% del total de la deuda que tenían todos los pueblos de Cádiz con la institución provincial)<sup>3260</sup>. La importancia de esta cifra reside en que constituía uno de los principales caballos de batalla entre el Ayuntamiento y la Diputación provincial (Estado central): era constante el enfrentamiento en torno a la cifra que el Estado asignaba a Arcos y lo que el Ayuntamiento proponía como conocedor más cercano de la realidad que vivía. En Arcos de la Frontera, el Ayuntamiento, presionado por los mayores contribuyentes, iniciaría una fuerte campaña de presión hacia las autoridades superiores (diputación provincial y Estado central) con el objetivo de conseguir reducir el cupo asignado al municipio. El pleno del Ayuntamiento celebrado el 6 de octubre de 1895 recogía el oficio que el delegado de la provincia había dirigido a Arcos con fecha de 3 de octubre exigiéndole «apremio» al Ayuntamiento para que cumpliera con el déficit acumulado desde la instauración del impuesto de consumos en 1874. A lo largo de la siguiente década las presiones irían en aumento hasta conseguir en 1904, tras la supresión de los derechos de impuestos sobre trigos y harinas<sup>3261</sup>, la bajada del cupo de consumos en 18.979'80 pesetas<sup>3262</sup>. Las principales causas argumentadas por el Ayuntamiento acerca de la imposibilidad para hacer frente a los cupos asignados se resumían en las siguientes:

- Desde la instauración del impuesto de consumos en 1874, «época desde la cual se tienen datos y antecedentes más exactos sobre la recaudación de consumos en este archivo municipal, jamás ha podido cubrir el pueblo de Arcos la totalidad de las sumas que por encabezamientos de consumos se le ha señalado por la Hacienda»<sup>3263</sup>. Determina la absoluta imposibilidad de recaudar el cupo de acuerdo a la realidad existente en Arcos.
- El numeroso personal que había que sostener para llevar a cabo el servicio de resguardo.

---

<sup>3258</sup> LUCEA AYALA, Víctor: *Rebeldes y amotinados: protesta popular y resistencia campesina en Zaragoza (1890-1905)*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005, p. 115.

<sup>3259</sup> *Ibid.*, p. 175.

<sup>3260</sup> *El Guadalete*, 4 de noviembre de 1894.

<sup>3261</sup> Artículo 23 de la Ley de Alcoholes de 19 de julio de 1904.

<sup>3262</sup> *El Guadalete*, 6 de junio de 1904.

<sup>3263</sup> AMAF, Actas Capitulares, punto 3 del pleno ordinario del Ayuntamiento de 6 de octubre de 1895.

- La difícil topografía que no ayudaba a la correcta y fácil recaudación.
- Casi la mitad de la población estaba constituida por braceros del campo, «que durante largas temporadas encuentran ocupación en labores agrícolas de los pueblos comarcanos, no se consume en la localidad ni dentro de su término ni aun el 50% de lo que con arreglo a la ley se calculó para fijar el cupo tomando por la base la población de hecho resultando del último censo»<sup>3264</sup>.
- Se hicieron uso de todos los medios para hacer posible su recaudación (arrendamiento total y parcial del cupo, recaudación por Hacienda, etc.), además de la cuestión relacionada con la recaudación del cupo del extrarradio y los problemas derivados de la misma.

De nuevo en 1896, el Ayuntamiento volvería a insistir en la rebaja del encabezamiento de consumos, esta vez en una instancia dirigida por el alcalde José María de las Cuevas al Ministerio de Fomento. Rechazaban en absoluto la exigencia de responsabilidades a los funcionarios del fisco. Además, añadía otra causa fundamental, que más adelante se argumentaría, acerca de la imposibilidad de recaudar el cupo asignado: el descenso de la población del distrito y la enorme cantidad de población diseminada, además de un censo no actualizado desde 1887, por lo que solicitaban la intervención del Instituto Geográfico y Estadístico. Apreciamos con gran claridad la problemática constante de la no existencia de una información precisa y rigurosa que facilitara la tarea de la Hacienda en todos los órdenes. La escasa y poco clara información fiscal constituye uno de los principales elementos en la estrategia puesta en marcha por las clases contribuyentes para conseguir su principal objetivo: el trasvase de la fiscalidad hacia los impuestos indirectos en el mayor grado posible.

Antes de la supresión de los impuestos de trigos y harinas en 1904, a lo largo de los primeros años del nuevo siglo XX el Ayuntamiento de Arcos llevaría a cabo una ofensiva más intensa, si aún cabe, para rebajar el cupo asignado desde la hacienda provincial. Así se observa en el pleno celebrado el 29 de julio de 1900<sup>3265</sup> en el que tras exponer el apremio exigido por el delegado de Hacienda de la Provincia para que el Ayuntamiento de Arcos pagase la deuda por el segundo trimestre que ascendía a 26.545,68 pesetas, dándole un mes de plazo, a lo que el Ayuntamiento respondía que parte considerable de la misma ya había sido satisfecho (21.053,94 pesetas), es decir, se encontraba en depositaría para lo mismo. La cuestión verdaderamente novedosa residía en que en este pleno se desarrollaría la cuestión de la población, es decir, se ponía sobre la mesa la diferencia considerable que había entre el censo de 1887 y el de 1897 (más de 2.500 personas). El cupo asignado para el ejercicio de 1900-1901 ascendía a 125.402,25 ptas. y se fijó de acuerdo al censo de 1897 que comprendía un total de 13.557 habitantes, de los cuales 5.519 se encontraban en situación de diseminado. Así pues, el no tener en cuenta a esta población para la asignación del cupo hizo que Arcos recibiera tal cantidad, cuando si por caso contrario se hubiera considerado el diseminado el cupo habría sido de 101.607,50 ptas. La diferencia ascendía 23.724,75 pesetas. Aquí radica el motivo por el que el Ayuntamiento de Arcos estaba en total disconformidad con el cupo asignado, por eso aprobó una reclamación contra el mismo en pleno el 12 de diciembre anterior y además concluía que éste era uno de los motivos principales por el que se pagaba dicho cupo. Esta misma argumentación se realizaría en los siguientes años hasta, como hemos comentado

---

<sup>3264</sup> *Idem.*

<sup>3265</sup> *Ibid.*, pleno ordinario del 29 de julio de 1900.

anteriormente, la supresión de los impuestos de trigos y harinas de 1904 con la que ya se haría efectiva dicha bajada del cupo de consumos.

En este proceso en el que la carga fiscal va siendo trasvasada a los hombros de las clases trabajadoras resulta clave entender que la rebaja del cupo (que recaía sobre los contribuyentes e iba directamente a las arcas del Estado) repercutía directamente en el aumento de los recargos municipales (soportados directamente por los consumidores de esos productos básicos y necesarios que se gravaban), con lo que el carácter regresivo del sistema impositivo se hacía más palpable. Concretamente, en el punto 8 del pleno del Ayuntamiento de Arcos de la Frontera celebrado el 16 de junio se recogía esta idea:

Que la supresión del derecho al trigo y sus harinas, aumenta en grado máximo el malestar que ya era mucho con haber privado al municipio de los recargos por contribuciones que sirven para disminuir el cupo de consumos y no como antes que lo aplicaban a cuenta del ingreso corriente<sup>3266</sup>.

1905 y 1906 añadirían al argumentario en pos de la rebaja del cupo de consumos la precaria situación de la comarca (pérdida de cosechas de los tres años anteriores) y la repetida idea de Arcos como una «colonia de braceros que solo consume pan y escasa cantidad de aceite y no productos gravados»<sup>3267</sup>. De aquí en adelante encontraremos referencias a los consumos siempre en relación a la ley de supresión de los mismos que se articularía a partir de 1911, teniendo como objetivo configurar diversos proyectos para amortiguar su eliminación en una hacienda local muy castigado por la escasez de recursos con que salir adelante<sup>3268</sup>.

### **Una relación de desigualdad: Los cupos y los recargos municipales**

El 1 de febrero de 1920 se publicaba en el diario *El Eco de Arcos* un artículo que recoge la esencia de nuestra propuesta: «Los impuestos deben ser justos». El texto denunciaba en su primera frase la realidad del sistema impositivo de la Restauración: «*La clase obrera y la clase media soportan principalmente el peso de las cargas del Estado*». Denunciaba la ocultación de riquezas al fisco por parte de las clases propietarias y contribuyentes, tema que ya era de primera importancia en Arcos en 1878 cuando desde la Jefatura Económica de la Provincia se denunciaba una «considerable ocultación de riqueza en todos los ramos»<sup>3269</sup>. La contestación del Ayuntamiento nos pone delante un argumento usado para exigir la rebaja del cupo y que se utilizó incluso para justificar la no declaración de bienes y riqueza al fisco: Carga excesiva de impuestos que acaba frenando el desarrollo<sup>3270</sup>. Un año después, 12 de octubre de 1879, se denunciaba la existencia de una posible trama para facilitar el fraude en relación a los impuestos de consumos en la cual aparecían apellidos tan insignes en Arcos como el de Piña. Se denunciaba que el administrador de consumos de un fielato determinado había establecido un trato de favor hacia algunos potentados arcenses permitiéndoles la introducción de productos gravados sin el pago anticipado de los

<sup>3266</sup> *Ibid.*, punto 8 del pleno de 16 de junio de 1905.

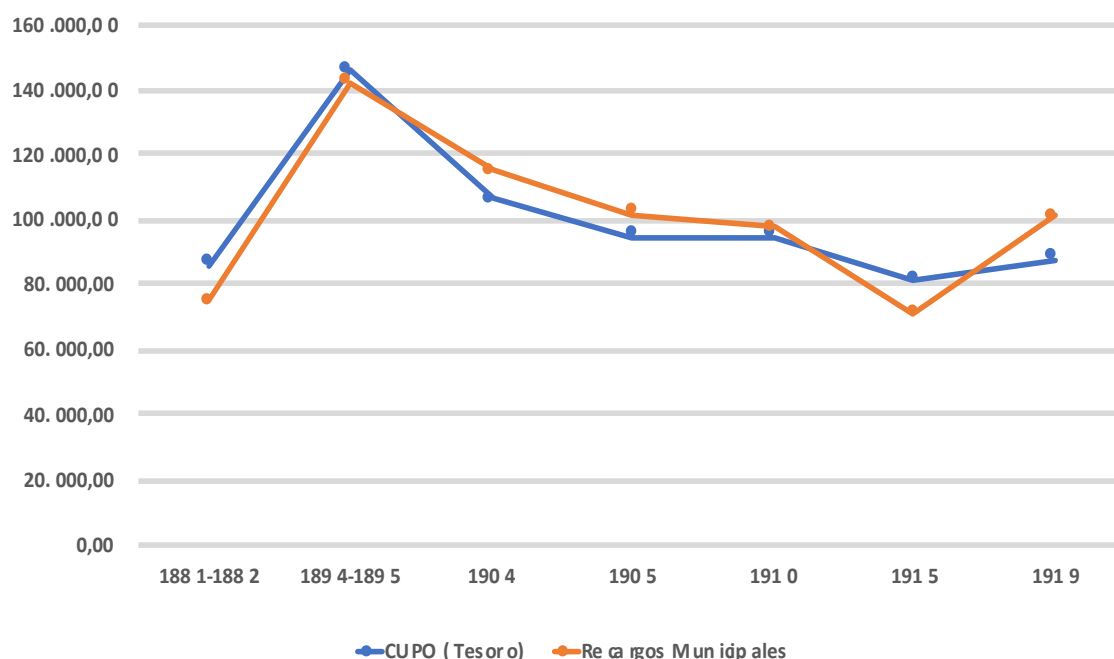
<sup>3267</sup> *Ibid.*, punto 4 del pleno de 2 de febrero de 1906.

<sup>3268</sup> AMAF, Actas Capitulares de los plenos de 8 de mayo de 1904 y 19 de marzo de 1918.

<sup>3269</sup> *El Eco de Arcos*, 1 de febrero de 1920.

<sup>3270</sup> VALLEJO POUSSADA, Rafael: *Reforma tributaria...*, p. 330.

derechos<sup>3271</sup>. El artículo se cierra advirtiendo de otro aspecto fundamental que vamos a ir viendo a lo largo del periodo estudiado: la preocupación ante la posible alteración del orden público derivado de las injusticias cometidas en la defensa y recaudación del citado impuesto.



**Gráfico 2. Evolución del cupo de consumos para el Tesoro y los Recargos Municipales para el Ayuntamiento**

En nuestro planteamiento de trabajo resultan clave dos aspectos fundamentales: por un lado, el cupo de consumos asignado al municipio por la administración provincial de la Hacienda estatal y, por otro lado, la cantidad del cupo asignado que realmente el Ayuntamiento satisfacía al Tesoro. Aquí radica el eje fundamental de nuestro planteamiento base: la carga y el coste de la construcción del Estado liberal centralista del siglo XIX que culminó durante la Restauración fue soportada progresivamente por las clases trabajadoras y populares. La gráfica número 2 muestra de manera paralela la evolución del cupo asignado a Arcos de la Frontera directamente a recaudar para el Estado (variable 1) y los recargos municipales que el Ayuntamiento podía realizar sobre los productos objeto del gravamen que el impuesto de consumos permitía (variable 2). Desde el ejercicio 1881-1882 hasta 1919, la evolución de los cupos para el Estado y los recargos municipales discurren paralelamente aunque con un progresivo crecimiento de los recargos municipales que irán mostrando cómo cada vez en mayor medida adquieren mayor peso en su relación con el cupo para el Tesoro. El ejercicio 1894-1895 marca un punto de inflexión, puesto que como hemos comentado anteriormente en este año se inició una campaña de presión desde la autoridad municipal del Ayuntamiento sobre las instancias inmediatamente superiores (Diputación y Gobierno central) para conseguir una rebaja del cupo asignado. Los grandes contribuyentes,

<sup>3271</sup> AMAF, Actas Capitulares, punto 20 del pleno de 12 de octubre de 1899.

organizados desde la década de los 70<sup>3272</sup>, junto con el Ayuntamiento y sus autoridades capitanearon acciones determinadas con un claro objetivo: rebajar el cupo de consumo y descargar progresivamente el mayor peso en los recargos municipales.

Otro elemento a considerar en nuestro intento de demostrar el traslado de las cargas fiscales hacia los tributos indirectos es el constante incumplimiento en la satisfacción del cupo destinado directamente a la Hacienda estatal. Observamos desde el propio ejercicio de 1881-1882, con un cupo para el Tesoro de 85.879 pesetas, que el déficit generado por la recaudación incompleta alcanzaba las 10.000 ptas., sumándose al acumulado desde la instauración del impuesto en 1874. En el ejercicio 1894-1895 este déficit anual ya superaba las 50.000 ptas. y el total rebasaba las 500.000 ptas. 1904 supuso otro año clave, pues en este ejercicio se aprobaría la supresión del impuesto sobre los trigos y harinas con lo que, de forma paralela, se accedió a la bajada del cupo de consumos en algo más de 18.000 pesetas con respecto al del ejercicio anterior. A partir de este año podemos asistir a otra constante clave en este periodo: los recargos municipales van a superar el 100% del cupo para el Tesoro al final del periodo (1919). Se aprecia una constante generación de déficit por un lado, estrategia predeterminada por los contribuyentes sobre los que recaía el repartimiento del cupo asignado para el tesoro, al mismo tiempo que un incremento progresivo e incesante de los recargos municipales en cuanto a su mayor peso en la relación con el cupo del tesoro hasta el final del periodo estudiado por otro lado, fomentando así un mayor peso de la tributación indirecta y, por tanto, una mayor regresividad en los impuestos que perjudicaba claramente a las clases más desfavorecidas tanto por su escasa renta (así la alimentación representaba el mayor porcentaje de gasto del total de sus ingresos) como porque los productos gravados eran los de primera necesidad y mayor consumo.

	CUPO (TESORO)	RECARGOS MUNICIPALES
1881-1882	85.879	75.199
1894-1895	146.199	142.140,25
1904	106.422,45	114.687,43
1905	95.393,10	101.945,93
1910	95.393,10	97.221,09
1915	81.467,10	71.124,55
1919	88.430,10	101.314,42

**Cuadro 1. Valores del cupo de consumos asignado a Arcos para el Tesoro y de los Recargos Municipales**

<sup>3272</sup> Círculo de La Unión en 1872, Círculo del Centro en 1887, Círculo de La Amistad en 1891 y Círculo Mercantil e Industrial en 1908.



Otra faceta crucial en nuestra investigación lo constituye el elemento social de los impuestos. Planteamos la construcción de un cuadro en el que se relacionen las siguientes variables: Nombre y apellidos de los contribuyentes, número de miembros a su cargo, categoría fiscal a la que pertenece, el cupo de consumos que tiene asignado, los arbitrios (recargos municipales) que le corresponden y, en último lugar, el total a satisfacer, así como el satisfecho de manera efectiva. Se hace necesario identificar los ingresos por familia, siendo muy útil en este sentido la identificación del cabeza de familia. Los consumos son un instrumento de desigualdad manifiesto, por lo que al construir una tabla partiendo con el cupo de una selección de años determinados y las alternativas que van surgiendo desde el Ayuntamiento de Arcos se podrán alcanzar conclusiones precisas y contundentes en torno a la pregunta que orienta toda nuestra investigación: ¿Quién cargó con los costes sociales y material de la construcción del Estado y sus principales cambios ocurridos a finales del siglo XIX y principios del siglos XX? En este cambio político ocurrido durante la Restauración, las relaciones de desigualdad fueron cruciales y estas, evidencias a cuantificar todavía, se manifestaron fundamentalmente a través de lo económico y de lo fiscal. Los consumos se convierten en un instrumento de valor incalculable en nuestra metodología de trabajo.

### **Conflictividad, democratización y consumos**

La injusticia y la impopularidad del impuesto de los consumos acabó generando una conflictividad que, al mismo tiempo, tenía también como punto de partida la naturaleza del propio tributo (gravaba artículos de primera necesidad para los estratos más bajos de la sociedad como el aceite, el jabón, las carnes, el aguardiente, los alcoholes y licores, el azúcar o los artículos coloniales) y la recaudación del mismo (profundamente injusta al ser las clases más humildes las que cargaban con el peso del impuesto) que finalmente se convirtió en el verdadero motor de la conflictividad social generada en este periodo. La recaudación por arriendo se convirtió en un peligro para el pueblo, sobre todo en momentos de «calamidad», así pues observamos cómo a lo largo de la década de los 80 en Arcos se debatió constantemente acerca del mecanismo de recaudación, llegándose a la siguiente conclusión: el repartimiento era el sistema menos problemático.

La progresiva implantación y consolidación del Estado liberal a lo largo de la Restauración tuvo dos efectos claves: En primer lugar, la injerencia del Estado fue cada vez mayor en la vida de la comunidad local. Se trataba de una presencia administrativa y coercitiva, como podemos ver en Arcos de la Frontera en la implantación de una Audiencia de lo criminal en 1883 en el contexto de los hechos acaecidos a raíz de la denominada organización de La Mano Negra y en la creación en 1896 de un cuerpo de Guardia Rural con el objetivo de salvaguardar la propiedad privada. Y en segundo lugar, esa presencia del Estado fue en aumento en cuanto a la mayor demanda de tributos en una espiral creciente de presión fiscal:

El pago de los impuestos solía resultar un momento crítico en los pueblos, pues se hacía aún más visible el carácter abusivo de un Estado que sólo aparecía para extraer los recursos y controlar la población, un momento no exento en muchas ocasiones de atropellos y extralimitaciones de los agentes encargados del cobro<sup>3273</sup>.

---

<sup>3273</sup> LUCEA AYALA, Víctor: *Rebeldes y amotinados...*, pp. 137-138.

Arcos de la Frontera fue testigo en los años de 1878 y 1879 de momentos críticos a raíz de los «ciclos del hambre» que todavía azotaba a la economía andaluza. En este contexto en el que los consumos adquirirían gran impopularidad asistimos a un hecho que podemos alinear en nuestra propuesta de trabajo: las clases trabajadoras organizan su acción en aras de una serie de objetivos claros y asumibles. La sesión plenaria extraordinaria del Ayuntamiento celebrada el 21 de abril de 1879 recogía la gravedad de la situación que se vivía en el pueblo y que se reflejaba en que numerosos grupos recorrían el pueblo demandando pan y trabajo, asaltaron a varios panaderos para arrebatárles el pan, hicieron frente a la Guardia Civil y desobedecieron a las autoridades, incluso se concentraron en la plaza pública en número superior a 600 trabajadores aprovechando la oportunidad que tuvieron para atacar al propio alcalde. Esta presión se tradujo en concesiones por parte de las autoridades municipales. En el diario *El Guadalete*, de Jerez de la Frontera, con fecha de 13 de agosto de 1885 se hace referencia a un «motín de consumos» ocurrido el día 10 del mismo mes en Arcos de la Frontera. En dicho motín hubo grupos organizados que utilizaron la amenaza contra las autoridades del ramo, destacando la noticia que fue el mismo alcalde, auxiliado por la Guardia Civil, el que tuvo que desarmar a los dependientes de consumos, algo sospechoso en la actitud de estos últimos. La protesta, como tenemos constatado en Arcos a lo largo del periodo de la Restauración, no fue un hecho desordenado y caótico. Entre 1908 y 1923, se constituyeron en Arcos las siguientes sociedades obreras: Gremio de Caleros, Asociación del gremio de Albañiles, Fraternidad Obrera, Asociación del gremio de Zapateros y la Sociedad de Obreros Agricultores.

Las crisis de subsistencia no solo estaban originadas por la pérdida de cosechas (ocasionadas por diversos factores), sino también por la acción especulativa de los propietarios y comerciantes. Así se observa en la crisis social desatada en Arcos en 1878 a raíz de las malas cosechas. En el pleno municipal del 26 de abril se hacían referencias a acciones de este tipo, es decir, especulación con el trigo. Es ahí donde radicará el éxito de la protesta colectiva, precisamente en el pavor y la preocupación que las posibles alteraciones de orden público, manifestaciones y revueltas protagonizadas por unas clases sociales con la idea cada vez más asentada de la injusticia de los consumos. Las autoridades, cada vez más conscientes como podemos ver en multitud de momentos en Arcos de la Frontera, trataron de evitar el conflicto con el mecanismo recurrente de medidas paliativas inspiradas en la caridad y la asistencia benéfica<sup>3274</sup>. Arcos de la Frontera ofrece un amplio panorama de ciclos de subsistencia, crisis sociales y conflictos de clase, destacando el estallido social ocurrido en 1882-1883, las calamidades sucesivas que van desde 1892 hasta 1899, las huelgas convocadas en 1901 y el periodo crítico de 1903 a 1906 y la sucesión de crisis y huelgas que ocuparon el final del periodo de la Restauración. Disponemos de una ingente documentación que apunta en una doble dirección: 1. La creciente organización y toma de conciencia de las clases trabajadoras en pos de una sociedad más justa y con estructuras de funcionamiento más democráticas (proceso de democratización), y 2. La socialización de principios, prácticas y discursos democráticos parte de una realidad que ya existía: se fundamenta en una cultura comunal, cooperativa y democrática interiorizada en la práctica secular de gestión comunitaria de los recursos<sup>3275</sup>.

---

<sup>3274</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>3275</sup> CRUZ ARTACHO, Salvador (Coord.): *Andaluces contra el caciquismo. La construcción de la cultura democrática en la Restauración*. Sevilla, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces (Consejería de la Presidencia e Igualdad, Junta de Andalucía), 2012, p. 85.

## Conclusiones: de lo local a lo estatal<sup>3276</sup>

Nuestro punto de partida es claro, la tesis del fracaso colectivo para el caso andaluz en el siglo XIX y la vinculación de la modernización política y democratización al avance de la industrialización, del mercado capitalista, de la sociedad burguesa y de la cultura letrada urbana, no se sostienen. El ámbito local constituyó un escenario privilegiado para el aprendizaje político y a lucha anticuila. Arcos ofrece un escenario perfecto para constatar las denuncias sobre los abusos y la mala gestión municipal que acabaron motivando manifestaciones cívicas y ciudadanas.

El encuentro entre historia agraria e historia política ofrece una importante renovación epistemológica bajo la denominación de «nueva historia política». Esta línea nos permite seguir trabajando para refutar la clásica tesis del fracaso.

Las diferencias entre el mundo rural y el mundo urbano no fueron tales. Así, entendemos la democracia en un sentido amplio: forma e institucional y como un conjunto de procesos de construcción de la ciudadanía democrática en los que los conflictos sociales y laborales se convirtieron, en muchas ocasiones, en escuela de aprendizaje político y de ciudadanía. En el caso andaluz y arcense, el campo jugó un papel importante en el proceso de democratización.

En estas décadas se estaba consolidando en España un proceso por el que el poder estaba cambiando de escala de lo local a lo nacional, y ese proceso podía llevarse a cabo de formas diferentes: 1. Oligopolización del poder; y, 2. Democratización del mismo:

(...) Consideramos que las luchas por ampliar el acceso al poder y la participación en la toma de decisiones puede dar lugar a una acción democratizadora, considerada como tal si promueve prácticas de equidad en la participación política<sup>3277</sup>.

Al fin y al cabo, todas aquellas acciones que tuvieron por objeto el fortalecimiento de la Sociedad Civil. Los campesinos, en el ejercicio de sus luchas por la consecución de una serie de derechos fueron creando un marco que está en la base del proceso de democratización.

La secuencia de democratización del Estado español entre el Sexenio y la Segunda República fue radical, con bruscas oscilaciones y tensiones sociopolíticas. El tránsito tenía que disponer de episodios tensos, puesto que la sociabilidad se resume en un concepto básico: Relación. Se trata de un proceso de unión (formal e informal) que cohesiona a unas personas frente a otras, a las que se enfrenta, generando así diversos tipos de vínculos afectivos (unión, pertenencia, confrontación, etc.). En todo esto resulta fundamental el estudio del proceso de politización, eso sí, desde una lógica horizontal y no solo vertical. Como hemos planteado en nuestra comunicación, es fundamental a la hora de abordar este objeto de estudio fijar el centro de atención en la dialéctica de relaciones establecidas entre el centro y las periferias del Estado.

Nos planteamos responder a interrogantes que pueden plantear la relación entre el desbordamiento de las autoridades ante la irrupción de las masas en la política y el miedo resultado

---

<sup>3276</sup> Las ideas de este apartado son una síntesis de las principales conclusiones de la obra citada de Salvador Cruz Artacho. Estas mismas ideas forman parte del proyecto en que se inserta nuestra investigación: *Democracia y ciudadanía en la Andalucía Contemporánea (1868-1982). Por una recuperación de la Memoria Democrática de Andalucía*. PO7-HUM-03173.

<sup>3277</sup> CRUZ ARTACHO, Salvador (Coord.): *Andaluces contra...*, p. 63.

del cual se desarrolló una política paternalista y dirigista que pilotó todo el proceso de construcción social y político de la ciudadanía de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.